

China, como si se hubiera cerrado una f...  
Apresuróse Rosa ir á la fiesta, donde sería a...  
dada con tanto asombro y admiración!

Pero las cosas estuvieron lejos de pasar co...  
ella esperaba. Apenas entró en el salón in...  
diado de luces, oyó en torno de ella cuchich...  
burlescos, risas, "oh! oh!" "ah! ah!" y cien ma...  
la señalaron con el dedo. ¿Qué habrá nudo?

espejo. El corazon de un tigre hubiérase en-  
necido al oír el grito desagradado que ar-  
velase parecida, en efecto, a la belleza so-  
por su amante. Sus cabellos blancos, no eran  
cabellos blancos, sino blancos de la edad.  
de sus ojos lucían dos zafiro: Su boca que hu-  
cuzado de ser boca, era una anupala!

Tenía realmente un cuello de cisne! Lá-  
ángel arañaban de sus espaldas, y sus senos  
antes de carne tibia y palpante — su seno era  
de Extremadura. Extremadura! Extremadura  
hubiera podido convertirse otros tesoro  
velados por las blondas y las sedas, y hu-  
perseguida por la ironía de las mujeres y la  
piedad de los hombres.

¡Ohre amigo! no necesitó menos de ocu-  
pación para el mundo, que el extranjero,  
ingenieros, banqueros y herreros para el de-  
todo de toda aquella poesía. Y bien! comprender  
caballero, que desconfiando de los lazos  
pueden tenderlos los imaginativos rimadores  
las personas que salen de las diversas de Chi-  
mura, que bien de su opinión a la vista de  
de ser bella había el punto de no ser mujer.

Así me negó su autor la exquisitez, y habló  
mucho! Pero no consiguió engañarme, ante  
la aparición de una hada hermosa muy verosímil  
que me dijo que yo era poeta que si ella rehúsa  
sus ardientes besos, que yo era poeta que si ella rehúsa  
era porque el domingo, en la plaza, su  
había sido tocado por la mirada de un agrio  
nervioso torero de morena faz, como por  
handerilla de fuego. — *Castile Mouds.*

Recuerdo del señor Washington F. Hernandez,  
recuerdo del señor de la memoria El Sr.  
*Timoteo*, escribe un diccionario de modas  
americanos.

varios estudios literarios y de biografía, se dedicó a escribir un libro de historia nacional sobre el tema: *Apogeo de la Historia*.

— ¿No se acuerda de haber escrito el libro *Elementos de gramática castellana* para el primer año de estudio, por nuestro compatriota Víctor Arregui, profesor en el Colegio Nacional de la Esquina de Buenos Aires.

— El español novelista y dramaturgo de Buenos Aires, cuando la siguiente conversación con un *reportero*, que cita mentes sus proyectos y opiniones:

— De trabajos futuros puedo decirle a usted muy poca cosa, porque aún no he decidido lo que haré. Me retiene en Madrid un asunto serio. Me voy a dedicar a escribir una novela que me encuentro instalado en una casa de la calle Sander, me ocupo seriamente en cosas de arte.

— No obstante, ¿podría decirme usted si se dramatisa oca sión de admirar alguna nueva obra dramática en el próximo invierno?

— En el próximo invierno drama nuevo no se desarrolla en el año 22 de este siglo, durante la segunda época constitucional. Se de la *Incógnita Episódica*, pero no está inspirado en algo que no tiene relación alguna con obras anteriores.

— ¿Y en qué teatro piensa usted representar el drama?

— No es ocasión de hablar de este tema. Además, es posible que haga un arreglo de actuación del *Fly Lear* que Vicio quiere.

— ¿Pero no es seguro que la larga usted?

— ¡Hombre...! depende de un convenio hecho en el gran teatro en Zaragoza. Si el arte cumple sus deseos de hacer una obra que se inclina en su repertorio, yo estoy dispuesto a cumplir la mía, que es dicho arreglo.

También tiene promesa de Mario de re-

—¿Y es cierto que ha proyectado usted ir a la librería de la señora de novela? *Gloria?*

—No; lo que hay en esta ciudad es un místico español que está en Roma, pensionado, ridículo, permiso para escribir una ópera con el asuntito de nombre de mi novela.

—¿Se realizará ese pensamiento?

—No sé, pero, porque yo le conté que yo tenía incógnitas en la vida, me catóricamente, catóptico en que encargara el libreto al señor Fernández Shaw, según deseara.

—¿De modo que podremos admirar su novela transformada en ópera?

—Indudablemente, el propósito del señor Tueste es escribir una obra de ópera, y concurre por consiguiente estreñir en el Real.

—Pero ¿eso no podrá ser esta temporada?

—No sé, pero sospecho que no, porque la titulación de una ópera, y van tratándose de una de conciertos, debe ser trabajo de muchos meses.

—¿Y si usted se acuerda de la señora de novela, ¿hacerse una obra admirable, si al mismo tiempo la inspira?

—Pues las noticias que yo tengo del teatro no pueden ser más satisfactorias.

—¿De novelas? ¿No piensa usted publicar alguna este invierno?

—Sí, pero ya se la he planeada, pero no me embrión todavía. De esto no puedo decirle nada más concretamente.

—Y del tan comentado proyecto de fundar un teatro libre, ¿qué opina usted?

—Que me parece impracticable, porque España no tiene la libertad que nosotros tenemos. Prescindiendo que hay que haber una que necesite más libertades de las que las leyes conceden, lo cual es posible que fuese un negocio para el buen gusto y la moral, pero...

—Pues las noticias que yo tengo del...

[illegible][illegible]







